

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

**Fundamentación Axiológica de la Extensión
Universitaria para una estrategia de desarrollo cultural
en la FCMG.**

Liudmila Sheila Reyes Mendoza.
Francisco Riveron Morales.
Jorge Palma Cardona.

luly@golfo.grm.sld.cu, liudmilareyesmendoza@yahoo.es

Facultad de Ciencias Médicas de Granma

Resumen.

El presente trabajo pretende, en este primer momento, encaminarse hacia los requerimientos teóricos que definen a la Extensión como un proceso que encierra valores éticos y morales importantes para la formación del profesional de la salud. La educación en valores es un proceso pedagógico que ocupa no solo a expertos en las ciencias de la educación, sino también a filósofos, políticos, y todo aquel que se interesa por el desarrollo de la propia civilización y la personalidad del hombre. No es difícil darse cuenta que la educación en valores es un asunto complejo, dada las múltiples aristas que este proceso contempla. Pero en virtud de su importancia para la formación de la personalidad, los esfuerzos que se hagan en tal sentido, bien vale la pena. El mejoramiento axiológico del hombre constituye el pilar fundamental de la actividad social de la persona y una garantía de la satisfacción de sus expectativas existenciales, es decir, aquellas que tienen que ver con su sentido de la vida, su percepción de la felicidad y el bienestar. Entre los escenarios concebidos para la promoción de la educación en valores se encuentra la extensión, entendida como una de las funciones sustantivas de la universidad. El presente trabajo ofrece una fundamentación axiológica de la extensión universitaria en función del desarrollo cultural y su contribución a la educación en valores.

Introducción

Tanto en América Latina como en Cuba diversos estudiosos de los procesos inherentes a la educación superior le han dedicado su atención al proceso de la Extensión Universitaria. Algunos observan el objeto desde el ángulo absolutamente extracurricular, es decir asociado al conjunto de acciones que realiza la Universidad fuera de los estrictamente académico, otros precisan la relación entre lo curricular y lo extracurricular en el contexto extensionista (Aristides, 1999, Bendicho, 2002, García, 1998, González y González, 2002 y 2003). En cualquier caso existe un gran interés por la fundamentación teórico-metodológica de la extensión universitaria, especialmente a partir de analizar su pertinencia social y los componentes que con carácter sistémico la caracterizan como forma de gestión social y cultural.

La educación superior cubana posee un modelo pedagógico general para el desarrollo de la extensión universitaria que ha sido asumido por todos los Centros de Educación Superior (CES) adscriptos al Ministerio de Educación Superior (MES) (García M. 1998, MES, 2004). Sin embargo, lo principal es que tal proceso sea diseñado y ejecutado desde lineamientos comunes pero en correspondencia con el modelo del profesional que se aspira a formar en las diferentes carreras y a partir del contexto real intra y extrauniversitario de cada institución.

De igual modo se ha estudiado la teoría de los valores desde la axiología a través de diferentes ángulos, dando lugar a fuentes bibliográficas que son de obligada consulta por todos aquellos que se adentren en este objeto de investigación (Rodríguez, 1985 y Fabelo, 2003,).

El problema de la formación de los valores mantiene mucha actualidad y es intrínseca al desarrollo de cualquier comunidad universitaria por las propias necesidades del vínculo Universidad-Sociedad en un mundo cada vez más globalizado y que suscita inquietudes axiológicas relacionadas con las asimetrías entre los países, regiones y sectores, las inequidades sociales, de género, raciales o culturales, así como las crisis poblacionales y ambientales, la inseguridad alimentaria, las enfermedades, etc..

Varios son los enfoques que tratan de explicar tan complejo problema, lo cual es mucho más apremiante en la sociedad socialista donde el ser humano es lo más importante (D'Angelo, 2001, CEPES, 2001, Freyre, 2001, López, 2004, Chacón, 2004).

El educación en valores o axiológica resulta un tema muy sugerente y contempla diversos aspectos que generan disímiles puntos de vista y enfoques. De ahí que su abordaje posea carácter multi e interdisciplinario, que requiere la integración de diversos campos tales como: Pedagogía, Filosofía, Sociología, la Antropología Cultural, la Psicología, Historia, entre otros.

Es importante precisar que en la enseñanza universitaria los valores no se forman por decretos ni adoctrinamiento ya que esto indudablemente conduciría al fracaso, por lo que los estudiantes deben asumirlos a partir de una orientación valorativa acertada. Al respecto, autores clásicos sobre el han insistido en la necesidad de que en la formación y aprehensión de valores el sujeto estudiante sea activo en el proceso de aprendizaje (Kohlberg, 1969, Piaget, 1932), tanto en la familia, como en la comunidad y la escuela.

Ahora bien, si hay una profesión que requiere de un profesional que tenga una cualidad axiológica de excelencia, ese es el destinado a prestar servicios en la salud pública. No es posible aspirar a un profesional de la salud realmente integral si solo lo hacemos a partir de una formación propiamente academicista, sin tener cuenta que su formación pasa por valores intrínsecos a su profesión, tales como: la responsabilidad, el humanismo, la incondicionalidad, la sencillez, fidelidad, solidaridad, patriotismo, laboriosidad entre otros que es preciso desarrollar.

La extensión universitaria como una de las funciones sustantivas de la universidad que ha de estar adecuadamente articula a las demás funciones, a saber la docencia y la investigación, puede jugar un papel peculiar no menos importante en este proceso de educación en valores del profesional de la salud pública.

El tema de la educación o formación en valores se ha tratado suficientemente en el contexto de los componentes académico, laboral e investigativo (clases, proyectos científicos y práctica preprofesional). Sin embargo, no existe un estudio sistemático de este aspecto en el caso del escenario de la extensión universitaria, llamada a contribuir a la formación cultural de los estudiantes en lo que implícitamente se denotan los valores.

Abordar este asunto desde el ángulo anteriormente expuesto implica aportar una fundamentación axiológica de la extensión universitaria. Esto significa en esencia estudiar la extensión universitaria desde presupuestos axiológicos y poner en claro su rol en la formación

de valores, y como a su vez esta contribuye al desarrollo cultural de los estudiantes.

Las reflexiones que al respecto avanzamos en este trabajo se enmarcan en la necesidad de desarrollar la dimensión axiológica de la Extensión Universitaria. como sustento de una adecuada estrategia para el desarrollo cultural de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de Granma

La educación en valores, sus peculiaridades y aspectos que contempla

La educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado, que garantiza la formación y el desarrollo de la personalidad consciente, a través de los diferentes contextos educativos: la familia, la comunidad y la escuela.

En el orden escolar institucionalizado la educación en valores se concreta a través de lo curricular y lo extracurricular, adquiriendo especial connotación en la vida universitaria.

No faltan autores que dicen que en las universidades es imposible formar valores, pues los estudiantes ya han adquiridos los rasgos que definen su personalidad en el escenario familiar y comunitaria. Pero este enfoque no es correcto, pues el proceso de formación de la personalidad no termina nunca y depende de las infinitas experiencias de la vida. En la universidad el estudiante tiene que ejecutar acciones o actividades y pueden o no darse cuenta de las implicaciones axiológicas de su comportamiento en las mismas.

La educación en valores tiene como objetivo el alcance de una personalidad desarrollada o en desarrollo, además debe coadyuvar a la tendencia interna de la personalidad, a integrar y armonizar los factores internos y externos, y a la autorregulación sobre la base de fines conscientes, lo que está por supuesto, en interacción y en dependencia de la realidad social.

Una peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no solo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio, por lo que es necesario conocer sus características, intereses, motivaciones, conocimiento, actitudes y aptitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental.

Los valores no son resultados de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia, por el sujeto, es algo más complejo y multilateral, pues se trata de los componentes de la personalidad, sus contenidos y su forma de expresión mediante conductas y comportamientos, por lo tanto solo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración reflexión y la actividad práctica.

¿Qué son los valores?

Una estrategia de desarrollo de la dimensión axiológica de la extensión universitaria, obviamente requiere de la conceptualización de los valores y de la Axiología. Para abordar

este asunto sugerimos enfocar los valores a partir de su pertenencia a la dimensión cultural del desarrollo de la personalidad, y en relación también con las otras dimensiones, la física o natural y la psíquica.

La dimensión física o natural está íntimamente relacionada con la satisfacción de las necesidades físicas para vivir (comer, beber, ejercitar su cuerpo para crecer, etc.), las que se necesitan cumplir “todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida del hombre.” (Marx, C. y Engels, F., 1979: 27). Por su parte, la dimensión psíquica tiene que ver con el desarrollo de los procesos psíquicos en el desarrollo ontogenético de cada individuo.

Ahora bien, estas dos dimensiones están presentes en el desarrollo de los animales, nos preguntamos ¿Qué hace diferente al hombre de los animales?. Es precisamente la dimensión cultural del desarrollo, la que se da en las ricas relaciones reales con otros hombres y objetos, para revelarse en la vida espiritual y material, noble y justa, de cada uno. La dimensión cultural tiene un papel protagónico en la formación y desarrollo de las dimensiones física o natural y psíquica, ya que ambas se realizan en el medio cultural, y se convierten en procesos históricamente condicionados.

“Valor” y “valores” están asociados a “valuar” que no es más que es asignar prioridades. Es escoger algo en lugar de otra cosa. Es pensar en las cosas con relación a las demás y decidir cual es mejor. En fin, es considerar lo que es “bueno”. Y por lo tanto preferible en cuanto tal.

La persona asigna valor de acuerdo a patrones consistentes individuales y únicos que componen su estructura de valores. Este carácter subjetivo de los valores ha sido ampliamente enfatizado por muchos pensadores como en el caso del filósofo antiguo griego Protágoras de Abdera (480-410 a.n.e), quien sentenciaría: *el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son. Según cada cosa se me muestra, tal es para mí; según a ti se te muestra, tal es para ti, pues tu eres hombre y yo también lo soy.* Esto significa que todo conocimiento y todo valor son subjetivos, es decir que dependen del parecer de cada cual. Tal enfoque conduce a este filósofo a decir que: *La misma cosa es y no es al mismo tiempo y que nada es en sí, sino con relación a otra cosa,* de ahí que afirmara que *toda opinión es verdadera y falsa al mismo tiempo.*

Pero otros pensadores puntualizan en el carácter objetivo de los valores y argumentan que las personas asumen determinados valores en dependencia de las condiciones objetivas de su existencia y actividad, de las experiencias y la educación que reciben. Un ejemplo de este punto de vista es Sócrates de Atenas (479-399) que en contra de Protágoras y sus discípulos afirmó que el hombre es un ser moral, que la virtud es posible, y que objetivamente es mejor y más correcto ser justo que injusto.

Esta contraposición entre el enfoque subjetivo y el enfoque objetivo de los valores fue muy bien investigada por relevantes estudiosos cubanos del tema como el Dr. José Ramón Fabelo

(1989, 1996) y la Dra. Zaira Rodríguez (1985). Ambos desde posiciones marxistas argumentaron el carácter objetivo de los valores sociales, científicos, morales y estéticos, pero consideraron su carácter subjetivo, es decir, más bien apuntaron a la relación entre lo subjetivo y lo objetivo en los valores.

Este mismo enfoque dialéctico materialista los filósofos marxista proponen que se aplique a la relación entre lo relativo y lo absoluto, lo individual y lo social, lo universal y lo particular en el desarrollo de los valores.

En la literatura se registran diferentes conceptos de “valor”. Por ejemplo, tenemos el concepto de valor que proponen las autoras Mendoza y Santos (1997) como propiedad funcional que adquieren los objetos y fenómenos de la realidad al ser incluidos a través de la práctica en el sistema de relaciones sociales. Los valores desde este punto de vista se manifiestan como proyectos ideales que surgen sobre la base de las necesidades y actividad humanas y contienen anticipaciones acerca de qué es lo que hay que transformar en la realidad y el propio hombre. Mendoza y Santos (1999).

Un concepto similar a este ya había sido advertido por la Dra. Zaira Rodríguez cuando planteaba que los valores en tanto objetos o determinaciones espirituales no son otra cosa que la expresión concentrada de las relaciones sociales (Rodríguez, 1989).

Por su parte, el Dr. José Ramón Fabelo (1989) sugiere un concepto de valor que ha servido como referente a muchos estudios que sobre educación en valores se han realizado en nuestro país. Este autor define el valor como la significación socialmente positiva que adquieren los objetos, fenómenos y procesos al entrar en el marco de las necesidades prácticas de los hombres. Véase que el valor no se refiere a cualquier tipo de significación, sino a la positiva. Esto por supuesto esta determinado por el carácter histórico concreto que tienen los valores, al ser una expresión de los cambios que se producen en la realidad de la cual los hombres son partes activas y creadoras. El Dr. Fabelo sugiere que no se identifique el valor y la valoración, por la cual entiende el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos, es el reflejo de la significación social a través de la significación individual.

Como es apreciable y según se desprende del análisis del concepto que nos ofrece Fabelo, no se refiere a una significación en particular, sino a una en sentido general, por consiguiente ésta puede ser positiva o negativa, en dependencia del individuo que este evaluando, de ahí su carácter subjetiva, a diferencia de los valores que siempre son objetivos.

Los valores, en tanto expresión de las necesidades e intereses de los individuos concretos y la sociedad, expresan las tendencias objetivas del desarrollo, conociendo de antemano que el hombre es el principal valor, los demás giran alrededor de él en función de su enriquecimiento y perfeccionamiento.

Existe ya un sistema de valores, conformado en la cultura, hecho conciencia, como valencia social, expresado en término ideopolítico, que si bien no agota el paradigma emancipador - existen otros componentes de la subjetividad humana- que matiza una idea, configura un ideal que impulsa, orienta y regula el hacer práctico -espiritual, que "con la mano en la conciencia-

en el bello decir de Martí -pone ya la idea a las puertas de la realidad: . En tales condiciones "el espíritu ha cundido y los cubanos tienen fe... Nadie se lo pide; les nace así de corazón... Clubes-nuevos y pueblos, tiene el partido".

Los valores no son resultados de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia, por el sujeto, es algo más complejo y multilateral, pues se trata de los componentes de la personalidad, sus contenidos y su forma de expresión mediante conductas y comportamientos, por lo tanto solo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración reflexión y la actividad práctica.

Los valores se abordan en diferentes ciencias, pero ha sido de antaño objeto fundamental de la Axiología, que como parte de la Filosofía se ocupa precisamente de la actitud valorativa del ser humano respecto al mundo como un todo. Esta disciplina se relaciona con otras disciplinas filosóficas como la ética y la estética y al igual que esta se dedica a debatir interrogantes como las siguientes: ¿Cuáles son los valores supremos?, ¿Qué es el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo digno y lo indigno?. ¿Son los valores objetivos o subjetivos, universales o relativos, individuales o sociales?.

La Axiología representa el estudio de la naturaleza y criterio de valores y juicios de valores en términos generales. El enfoque principal de la axiología es la sociedad y sus valores. Dos extensiones de la axiología son la ética y la estética. Las personas son más diferentes, todos pensamos de manera distinta, el uno del otro. La axiología es la ciencia que estudia como pensamos y como las personas determinan el valor de las cosas.

Si queremos elaborar un programa de educación en valores, se hace necesario tener en cuenta la naturaleza de los valores y de la valoración, así como también de la axiología, la ética y la estética. No podemos concebir una estrategia de desarrollo de la dimensión axiológica de la extensión al margen de la relación dialéctica entre los diferentes aspectos contradictorio de los valores: lo objetivo y lo subjetivo, lo universal y lo particular, lo absoluto y lo relativo. En este mismo sentido debemos atender la relación entre los valores y la valoración, los valores y los conocimientos.

La educación en valores en el contexto universitario.

La educación en valores es un proceso de construcción de nuevos valores, lo cual constituye un proceso permanente que no termina ni en la familia ni en la comunidad ni en la educación primaria, media y preuniversitaria, sino que abarca también la formación universitaria.

Cabe entonces reiterar que la universidad proporciona a las personas nuevos referentes, experiencia, conocimientos y motivos para la formación valorativa de los estudiantes. Esto atañe sobre todo a las expectativas axiológicas que tienen que ver con el ejercicio de la profesión, pero también con la contribución que los estudiantes pueden aportar para el desarrollo cultural en el entorno universitario y fuera de este.

Para lograr el éxito requerido en la formación de valores es de vital importancia contar con educadores que sean portadores de la ética que queremos formar y cultivar. Nuestra sociedad desde sus aspiraciones y de los individuos a formar propone una determinada estructura de valores, pero no todos se apropian a nivel de la subjetividad individual de ese sistema de valores, sino porque poseen diferencias en cuanto a su situación económica, medio social y nivel cultural que lo hacen tener diferencias con respecto a la apropiación, o interiorización que hacen de ese sistema de valores que la sociedad aspira y necesita formar.

Es imprescindible el intercambio de experiencia entre los diferentes profesores que tengan como objetivo abrir nuevos horizontes pedagógicos para de esta manera formar valores teniendo en cuenta el consenso de cada una de ellas. Esto permitirá enraizar virtudes y valores con significado más profundos.

La extensión universitaria y la educación en valores

Se debe propiciar la apertura de la Universidad a la comunidad, al barrio, de trabajar por fortalecer e incorporar esos vínculos necesarios, así como descubrir los espacios comunes de interacción y de ayuda para consolidar sentido de pertenencia e integración comunitaria.

La formación de valores es un complejo proceso en el que confluyen las acciones educativas de diversas instituciones y organizaciones sociales, especial el MINED y el MES, quienes ante la urgencia necesaria de garantizar la continuidad de nuestro proceso social, orientan, organizan y controla la tarea primordial e inapagable de formar valores en la actualidad y futuras generaciones.

Como parte de educativo presupone también la asimilación del contenido axiológico de los hechos y fenómenos, la forma de ser del sujeto, la manifestación de sus sentimientos, actuación o actitud hacia lo que para él tiene un significado social positivo, lo que lleva a su asunción por el sujeto y su conversión consciente en conducta personal.

La educación en valores se concibe con un enfoque integral, de acuerdo a las necesidades, aspiraciones y problemas del cubano de hoy y la sociedad a la que aspira. En este proceso es necesario e indispensable exaltar el hombre común, cotidiano en su quehacer diario, por eso esta formación de valores, parte de del corazón, pasa por el cerebro y se anida en le alma, y ese ente común no es más que aquel, que sea capaz desde cualquier espacio donde se encuentre irradiar todo el proceso integrador.

La extensión universitaria ofrece condiciones especiales para encaminar el proceso de la educación de valores por estos derroteros, y en tal sentido constituye un escenario docente donde transcurre de forma especial la formación de la personalidad del educando.

Una definición de extensión universitaria que adquirió rango institucional es la propuesta por González (1996) como el sistema de interacciones de la Universidad y la Sociedad mediante la actividad y la comunicación que se realiza dentro y fuera del centro de Educación Superior, con el propósito de promover la cultura en la comunidad universitaria y extrauniversitaria, para contribuir así a su desarrollo cultural. Esta definición apunta a aspectos que demuestran la

potencialidad que posee la extensión universitaria para la educación en valores.

La extensión como proceso de interacción humana redimensiona su consideración como resultado de la actividad y la comunicación. La extensión es actividad en tanto persigue como objetivo la transformación consciente del medio; quiere esto decir que no solo pretende la contribución a la transformación de los procesos en que interviene en la universidad, y de la universidad en sí misma, sino también contribuye a la transformación de la sociedad mediante su propia participación en el desarrollo cultural.

Existe la necesidad de la elevación del desarrollo cultural de la población, lo que también forma parte de la misión social de la universidad; pero esto no encuentra solución solo en las funciones de docencia e investigación y tiene entonces que, para cumplir dicho encargo, promover la cultura que preserva y desarrolla por medio de la extensión. El cumplimiento de este encargo social no corresponde a una función específica de la universidad, sino a la institución en su conjunto, ya que su satisfacción se concreta en la preservación, desarrollo y promoción de la cultura, que en su interrelación dialéctica son expresión de la integración docencia-investigación-extensión.

En la lucha por lograr una cultura general, la Universidad, como centro de estudios superiores tiene la misión de contribuir a la formación socio-humanista, a reafirmar la identidad nacional y contribuir a la formación de valores que presupone ante todo un mejoramiento de la calidad de vida espiritual para la comunidad intrauniversitaria; así como en su entorno.

En la proyección de la extensión hay que tener presente que no se trata sólo de desarrollar culturalmente a la comunidad extrauniversitaria, sino también a la comunidad intrauniversitaria, que tiene como tal sus propias necesidades. Cuando se habla de comunidad intrauniversitaria no se refiere únicamente a estudiantes y profesores, se trata de toda la población universitaria. Tanto la extensión intra como extrauniversitaria deben desarrollarse a la vez, aunque la primera ha de consolidarse para potenciar el desarrollo pleno de la segunda.

El trabajo de la formación de valores a partir del escenario de la Extensión Universitaria, exige de acciones a desarrollar en esta dimensión como son: los Cursos de Extensión, Asignaturas Facultativas, Trabajo de Cátedras Honoríficas y Multidisciplinarias, Proyectos de Trabajos Comunitarios, requiere de estudiantes, profesores como promotores culturales, recreativos y deportivos. La participación en instituciones culturales, la difusión del quehacer universitario y social y también la participación de los Festivales y Eventos culturales y deportivos.

Hay que formar una espiritualidad donde el arte y los medios de comunicación realicen un papel muy importante. Esta espiritualidad tiene que estar fundamentada en valores humanitarios y morales que apunten al mejoramiento de la vida.

Es imprescindible también el intercambio de experiencia entre los diferentes profesores que tengan como objetivo abrir nuevos horizontes pedagógicos para de esta manera formar valores teniendo en cuenta el consenso de cada una de ellas. Esto permitirá enraizar virtudes y valores con significado más profundos.

En función del desarrollo de la dimensión axiológica de la extensión, se debe propiciar la apertura de la Universidad a la comunidad, al barrio, de trabajar por fortalecer e incorporar esos vínculos necesarios, así como descubrir los espacios comunes de interacción y de ayuda para consolidar sentido de pertenencia e integración comunitaria

Una peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no-solo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio, por lo que es necesario conocer las características del estudiante, en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos, actitudes, y aptitudes en cuanto al trabajo cultural que se necesita en el Movimiento de Artistas Aficionados, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental.

La educación en valores en la Universidad está dirigida hacia el desarrollo cultural y profesional. Con el acercamiento de los estudiantes y trabajadores a la cultura, mediante actividades extensionistas, de diversa índole se aprecia la gestación de valores y la magnificación de los ya existentes. El nivel de preparación política y el patriotismo de los estudiantes en actos artísticos.-patrióticos dedicados a conmemorar importantes hechos de la historia, aumenta; se acrecienta la sensibilidad, el nivel de gusto y la apreciación estética de los que cultivan las distintas manifestaciones artísticas o disfrutan de ellas como diletantes.

Para potenciar la dimensión axiológica en la educación de los estudiantes, debemos estimular las relaciones solidarias, afectuosas y fraternales entre los actores sociales que participan en este proceso, si estamos realizando una actividad de cultural artística, se trata de estimular esas relaciones entre los artistas aficionados, los promotores culturales y los protagonistas del extensionismo. Es decir, en dicha actividad se forman valores ya no sólo por el contenido de las obras donde aparecen reflejados los valores de laboriosidad, el altruismo y el trato solidario, así como la nobleza y la espiritualidad, sino que hace falta que esos valores se manifiesten en el proceso mismo de elaboración y ejecución de las actividades.

Conclusiones

Puntualizando: educar en valores, es ante todo crear modos de actuación y valorar la vida y orientar para que aquel que aprenda, sea capaz no solo de mostrar su lugar en el mundo, sino de ser autor y dueño de sus actos(ahí tenemos la responsabilidad).

En el fondo la Extensión Universitaria está condicionada por valores, este tercer proceso dentro de la Universidad tiene propias peculiaridades para formar valores. En el ámbito de

La Educación Artística, los profesores que trabajamos en el Departamento de Extensión Universitaria, asesores todos del accionar de este importante proceso, contribuimos a fomentar el valor de la colectividad en el momento de montar obras artísticas ya sea en la manifestación de música, así como en el teatro y la danza, conociendo siempre las preferencias de estos, creando con esto en la medida que se sientan identificados con el trabajo que realizan el valor también de la responsabilidad. Así como estos se pueden observar disímiles de ejemplo en otras aristas de la Extensión Universitaria como proceso integrador.

En los eventos martianos convocados por profesores desde la visión extensionistas existen valores, en su fundamento sociocultural y encarnados en la cultura, estos tematizan el contenido esencial del ideal martiano de racionalidad humana. Esto se trata de una axiología de la acción que va a la raíz del hombre porque sabe de su grandeza interior. De una eticidad concreta que busca el hombre futuro en el hombre actual con pasión y fe y con sorprendente consagración heroica, animada por una misión redentora fundada en el pueblo y un oficio que identifica la belleza con la humanidad del hombre y la bondad con la dación desinteresada.

Uno de los elementos a tener en cuenta en el trabajo extensionistas es el que tiene que ver con la necesaria promoción, cultural que obligado a realizar los trabajadores que laboran en este sector como una de las vías fundamentales de irradiar cultura y lograr un incentivo dentro y fuera de la comunidad.

La definición de la promoción como metodología de la extensión universitaria constituye un elemento esencial para garantizar que la función extensionistas pueda cumplirse y contribuir al cumplimiento de la misión de la universidad en su conjunto; a partir del desarrollo de acciones que se dirigen a la creación de valores culturales, la conservación de los valores creados, su difusión y disfrute.

El logro de la motivación en el sujeto permite superar el objetivo, llegar a un estado de realización plena (disfrute) en la actividad extensionistas en que está involucrado, en la solución social del problema y por consiguiente se logra pasar de la instrucción a la educación. Es decir, junto a la transformación social se forman y reafirman valores en los sujetos participantes de la extensión universitaria.

En el proceso de formación de valores está presente la dialéctica de lo social y lo personal lo que se expresa a partir de que el proceso de valores es la expresión de la interacción de lo social y lo individual, donde su asunción desde el punto de vista pedagógico requiere de que el profesor desde la Extensión Universitaria, oriente sus acciones en función de concretar lo social en lo individual, lo que permitirá un acercamiento de los valores que se van formando en cada hombre, a los establecidos a escala de toda la sociedad.

Tiene mucha razón Pablo Freire (1973) cuando afirmaba que la extensión permite en términos dialécticos a la comprensión de las diferentes formas en que el hombre conoce sus relaciones en el mundo, actuando, transformando crea una realidad que, a su vez, envuelve, condiciona su forma de actuar.”

Por consiguiente, la Extensión Universitaria, como proceso dirigido de forma consciente, constituye un escenario oportuno en el imperativo que tiene la sociedad cubana actual de formar valores en la juventud y en reafirmar otros que ya están formados. Esto que constituye una necesidad de los estudios superiores en Cuba, se redimensiona en los momentos en que la nueva etapa de universalización de la enseñanza es ya un hecho, al incluir a todos los municipios del país, lo cual ofrece una idea del carácter humanista de nuestra sociedad.

La formación de valores constituye un proceso dirigido y consciente, al cual no escapa ninguna sociedad, al constituir referentes importantes de reafirmaron del sistema de relaciones sociales imperantes, sobre todo en el orden de la identidad cultural. Este hecho presupone la actuación de políticos, juristas, artistas, científicos, psicólogos y pedagogos, que de manera conjunta contribuirán desde sus respectivas esferas a ellos, recordando que crear valores es ante todo crear modos de actuación y valorar la vida y orientar para que aquel que aprenda sea capaz, no solo de mostrar su lugar en el mundo, sino de ser autor y dueño de sus actos.

La Extensión Universitaria como uno de los procesos sustantivos de la universidad, desempeña un papes significativo en la formación y reafirmación de valores, al comprender acciones extensionistas dentro y fuera del ámbito universitario. La universidad tiene que ser capaz de lograr esta influencia desde la propia clase, como escenario fundamental, la investigación, hasta las actividades en el orden recreativo cultural que organicen en dicha institución.

El éxito de la Extensión Universitaria, dependerá de la claridad de sus objetivos, que están en el orden de formar profesionales revolucionarios, cultos, de altos valores humanos y la transformación de la comunidad a partir de su inclusión en el ámbito universitario.

En Cuba como resultados de los cambios que se están produciendo en la enseñanza universitaria y que tienen que ver con el proceso de universalización de la enseñanza en todos los municipios del país, en diferentes escenarios, este papel de la extensión en función de los valores adquiere redimensión mayor.

Bibliografía:

Arístides A. 1998. Extensión universitaria y globalización, Voces, Año II (4). Diciembre. Asociación de Educadores de América Latina y el caribe.

Bendicho M. 2002. Una propuesta para el perfeccionamiento de la evaluación institucional de la gestión del proceso de extensión universitaria. Tesis en opción al grado de Master en Desarrollo Cultural. Instituto Superior de Arte.

CEPES. La educación en valores en el contexto universitario. Editorial Félix Varela. La Habana 2001.

Chacón Nancy. 2004. La formación de valores morales. Revista Creemos, Puerto Rico, Año 6, No 3.

D' Angelo Hernández Ovidio. Sociedad y Educación para el Desarrollo Humano. Editorial "Félix Varela". La Habana.

Fabelo Corzo Juan Ramón. 2001. Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí. La Habana.

Freyre Roach Eduardo Fco. 2001. La universalidad de los valores morales. Filosofía y Sociedad. Editorial "Félix Varela", La Habana.

Freyre Roach Eduardo Franciso. 2001. Propuesta para la educación en valores bioéticos en estudiantes de ciencias agropecuarias. [www.http.maseducativa.es](http://www.maseducativa.es). España.

García M. 1998. Propuesta de programa de Desarrollo de la Extensión Universitaria en la Educación Superior Cubana, 1999-2004. La Habana. Tesis en opción al grado de Master en Desarrollo Cultural. Instituto Superior de Arte.

González G y González F. 2002. La universidad ante el reto de la formación cultural integral. Aproximación al programa nacional de extensión universitaria. Universidad de Pinar del Río. Cuba. Ponencia al VI Taller de Extensión Universitaria. Tercera Convención Internacional de Educación Superior. Memorias. <http://www.universidad.2002.cu>.

González G y González F. 2003. Extensión universitaria: principales tendencias en su evolución y desarrollo. Revista Cubana de Educación Superior. Vol,XXIII. 2003.

López Bombino R Luis. 2004. De qué ética hablamos: el saber ético y la educación en valores. Revista Creemos, Puerto Rico, Año 6, No 3.

MES. 2004. Programa Nacional de Extensión Universitaria. La Habana.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida
sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.

CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y
en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado